

JUAN RUIZ PEÑA Y SU OBRA LITERARIA EN BURGOS (1946-1963)

CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

Universidad de Salamanca

Cuando en un frío invierno, en enero de 1946, Juan Ruiz Peña llega a esta ciudad de Burgos, para tomar posesión de su plaza de catedrático de instituto —había sido nombrado después de una larga oposición, como las que se estilaban en aquellas fechas, el 23 de noviembre de 1945—, ya había publicado uno de sus libros poéticos: *Canto de los dos* (1940) y estaba a punto de salir el segundo: *Libro de los recuerdos* (1946). Era ya un poeta conocido en los ámbitos andaluces de Jerez, donde había nacido en 1915, y de Sevilla donde había estudiado y había dirigido una revista poética.

Muchos años después, paseando un día por Cádiz en espera del barco que me trasladaría, por azares de la profesión a Santa Cruz de Tenerife, él me recordó al pasar por una calle del centro de la ciudad cómo en aquella imprenta-librería, y dentro de la “Colección Isla”, se publicó su primer libro cuando era ya profesor en el instituto de Algeciras; hoy leyendo el colofón de *Canto de los dos* vuelvo a recordar la ilusión con la que un joven de 25 años, después del duro aprendizaje de la guerra, podía sacar a la luz un libro de versos:

Se acabó de imprimir *Canto de los dos* de Juan Ruiz Peña, con un dibujo de Juan Luis Vassallo, en Cádiz, por el maestro impresor D. Salvador Repeto, el día 16 de julio de 1940, festividad de Nuestra Señora del Carmen.

No puedo dejar de reseñar que el libro estaba dedicado a su novia, Carmen Barrionuevo, y que la fecha del colofón era otro homenaje más. Conservadas en su archivo podemos repasar algunas críticas recibidas en las que, a la vez que se destaca la sencillez con que su verso rompe con la retórica neoclasicista precedente en la postguerra (1), se le saluda como uno de los valores más ciertos y más prometedores de la última generación poética andaluza. Su verso corto trae ecos de la lírica de su tierra, de su admirado Bécquer y de la poesía del 27, sobre todo de Jorge Guillén, profesor suyo en la Universidad de Sevilla, pero yo destacaría en este caso la sostenida firmeza en el sentimiento del paisaje que luego será tan efectiva en los libros burgaleses. Fueron los años de la postguerra de extrema dureza, y desde Algeciras, en busca de mayor estabilidad, se trasladó a Madrid donde contó con la amistad y la orientación de Dámaso Alonso. Tal vez por ello le dedica su segunda colección de versos, el *Libro de los recuerdos*, salido de la imprenta en junio de 1946 en la "Colección Adonáis" de Madrid, y en cuyos poemas, dentro de una mayor personalidad, se ampliaba el estro poético a otros temas, aun permaneciendo fiel a lo amoroso y a los lugares de su paisaje natal. Rafael Ferreres hizo notar entonces que su poesía "no está pregonada en verso publicitario, sino íntimo; en verso para leerlo a solas y en voz queda" (2), y José Luis Cano en la revista *Insula* aseveraba: "El poeta canta ya con voz propia en este libro, una de las voces más finas, claras y originales de la poesía andaluza de hoy" (3).

Pero la seguridad en su vida y en su profesión comienza en 1945 cuando a principios de año y, tras haber ganado una oposición de profesor adjunto de instituto, se traslada a la isla de La Palma donde permanece de enero a junio de ese año, para, inmediatamente rea-

(1) Algunas reseñas conservadas: la anónima aparecida en *ABC* de Sevilla, del 6 de agosto de 1940; E. N. en *Destino* de Barcelona, 24 de agosto de 1940; José Fernando AGUIRRE en *La Gaceta Regional* de Salamanca el 1 de diciembre de 1940; figuran en el mismo archivo con datos incompletos: *Haz* de Madrid (1940); Luis de BARJA en *Cauces* de Jerez (1940); J.C. en *Ayer* de Jerez; Juan MIRANDA en *Diario de Cádiz* (1940); Julio ESTEFANÍA en *F.E.* de Sevilla (1941); C. LÓPEZ TRECASCARTO en *Sur* de Málaga (1941); anónima en *Escorial* de Madrid (1941) entre otras.

(2) Rafael FERRERES: "*Libro de los recuerdos*, de Juan Ruiz Peña" en *Levante*, Valencia, 15 de septiembre de 1946, p. 3. Otra crítica de este libro: Rafael LAFÓN, "Juan Ruiz Peña y los espejos sentimentales" en *ABC* de Sevilla (1947), en el que el crítico señala que en él "prevalece dichosamente una indeleble personalidad"; (sin más datos en el archivo).

(3) José Luis CANO: "Juan Ruiz Peña, *Libro de los recuerdos*" reseña, en *Insula* (1946) 9, p. 6.

lizar nuevas oposiciones en ese mismo verano, y como hemos indicado, ocupar la cátedra de Lengua y Literatura Españolas del Instituto de Burgos.

Aquellos años inmediatamente anteriores habían sido vividos primero en la Sevilla de su juventud de estudiante y luego en la precariedad de la guerra, en su Jerez natal, pero fueron literariamente formativos, sobre todo por la presencia ya aludida de una figura que siempre admiró y a la que consideraba su maestro, Jorge Guillén (4). Fue en esos años cuando publicó con frecuencia en la revista gaditana *Isla* dirigida por Pedro Pérez Clotet y en la jerezana *Cauces* que dirigía Francisco Montero Galvache entre 1937 y 1938, pero sobre todo fundó una revista fugaz y un tanto polémica: *Nueva poesía* (Sevilla, 1935-1936). En octubre de 1935 tres jóvenes estudiantes que asistían a las clases de Jorge Guillén en la Universidad de Sevilla, Luis F. Pérez Infante, Francisco Infantes Florido y Juan Ruiz Peña se decidieron a publicar una revista propia. La empresa fue breve y tuvo tres salidas con cuatro números, uno de ellos doble, entre los años 1935 y 1936, pero lo más curioso fue que se atrevieran a lanzar un manifiesto titulado "Hacia lo puro en la poesía" que venía a rechazar, —siguiendo las pautas de Juan Ramón Jiménez, y cegados en su admiración por Jorge Guillén—, el correspondiente manifiesto "Sobre una poesía sin pureza" que el chileno Pablo Neruda, entonces en Madrid, había publicado en su revista *Caballo verde para la poesía*. El riguroso trabajo de José Antonio Sáez publicado en los cuadernos de la revista almeriense Batarro (5), que incluye el testimonio del poeta, es bastante ilustrativo al respecto.

Pero será en Burgos donde va a realizarse la parte más sustancial de su obra literaria. Fue esta ciudad la que eligió para vivir y en ella trabajó primero como catedrático del Instituto de Enseñanza Media Cardenal López de Mendoza y más tarde, desde 1949, también como catedrático de la Escuela de Comercio. Los libros fueron apareciendo y también los hijos, y unos y otros nacieron marcados por esa geo-

(4) Sobre su amistad con Jorge Guillén y como fuente complementaria de estos años puede consultarse Juan RUIZ PEÑA, *Correspondencia con Jorge Guillén (1934-1982)*, edición, estudio preliminar y notas de José Antonio Sáez y Pedro M. Domene, Almería, Colección Batarro Ensayo, 1995. Daniel PINEDA NOVO, "Correspondencia inédita entre Jorge Guillén y Juan Ruiz Peña" en *Cuadernos Hispanoamericanos* (1996) 553-554, pp. 73-103.

(5) Véase José Antonio SÁEZ: "La revista *Nueva Poesía* (Sevilla, 1935-1936), trascendencia y significado de un baluarte de la poesía pura", Almería, Cuadernos de Batarro, n.º 3, 1994.

grafía, no es ocioso que en todas las críticas a sus sucesivos títulos se recuerde que vive en Burgos como elemento informativo fundamental de su trabajo, y a la vez se añade como dato singular, que a pesar de ser andaluz ha sabido comprender y expresar el espíritu de la ciudad.

Por ello en la medida en que que sus libros me ayudan y la memoria familiar me permanece fiel, intentaré realizar un recorrido por aquellos años burgaleses. Es obligatorio acudir a sus textos, a sus versos, y a su archivo, a veces tan impreciso, como esas hojas que –tal vez pruebas de imprenta de una antología enviadas para su corrección, recogen textos inéditos aún del que puede considerarse su primer libro burgalés, *Vida del poeta* (1950)–; páginas que reflejan los primeros años de su nueva vida y la inserción del poeta en la ciudad castellana:

No es fácil encontrar un poeta más fervorosamente entregado a la Poesía que Juan Ruiz Peña; ni quien con mayor sinceridad se muestre a través de unos versos claros, pulidos y humildes, como un remanso. Juan Ramón Jiménez, Machado y Salinas son referencias no demasiado precisas pero que ayudan a descubrir la raíz de su poesía. Anclado fuertemente en la ancha y luminosa tierra de Burgos, este andaluz –con aspiraciones universales– ha sentido, como el otro gran andaluz Antonio, la profunda ternura de Castilla: y sus versos, finos como joyas, transpiran la serenidad inmutable de la tierra larga (6).

Pero la primera presencia significativa del poeta en la ciudad data del mes de junio de 1949 (7) cuando obtiene la Flor Natural en el torneo poético organizado por el Ayuntamiento de Burgos y la Asociación de la Prensa por su “Oda a Burgos”. El poema debió cau-

(6) No hemos podido localizar al autor de esta nota que aparece como presentación de una selección de sus versos de *Vida del poeta*. Parecen pruebas de imprenta y debe formar parte de una “Antología Parcial” de la lírica contemporánea española dadas las palabras de la introducción.

(7) Un año antes, en 1948, aparece como miembro fundador de la Tertulia poética del Círculo de la Unión, junto a Julián Velasco de Toledo, Eduardo Valero, y Sabino Nebreda entre otros. Tal vez tenga algo que ver con esta tertulia la celebración de la “Fiesta homenaje a la Poesía Castellana” que tiene lugar en el Cine Cerdón en 19 de marzo de 1949 con la intervención de Fernández Cueto y Gerardo Diego. (Agradezco un programa del acto a la generosidad de Sebastián Ynaraja, vid. *infra.*); y Antonio L. BOUZA, *Burgos: Cincuenta años de Poesía (1936-1986) Grupos, revistas, poetas*, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Burgos, 1989, pp. 14-15.

sar honda impresión en los círculos culturales de la localidad dada su repercusión en los medios escritos; es el caso del *Diario de Burgos* que publica destacadamente el poema citándole como colaborador del mismo periódico. La "Oda a Burgos" da comienzo a un canto de admiración y de cariño a la ciudad que habría de desplegarse en los años sucesivos. Recordemos el comienzo de la primera y de la segunda parte:

Ancho cielo sin fin,
trigales ondulados,
aves raudas en vuelo,
susurro de los olmos, tranquila luz, os amo.

Mi fantasía os cruza
con rapidez de pájaro,
y entre las rocas vuela
rozando silenciosos páramos desolados.

Bajo el antiguo puente
el río rompe raudo
su espuma rumorosa,
sombreas la corriente los copudos castaños.

Asoma tenuemente
su borde anaranjado
la luna entre las nubes.
Es ya la noche brillo desnudo de los astros.

La catedral se alarga,
es luz oculta el Arco,
el paseo es olor
de rosas en la atmósfera de la ciudad flotando (8).

La "Oda a Burgos" integraría con otros poemas dedicados al tema burgalés la cuarta parte de *Vida del poeta*. Es éste un libro con fortuna, porque con él su autor se consagra como poeta en el ámbito nacional al obtener el accésit del prestigioso premio Adonáis de poesía y a la vez da inicio al campo temático del paisaje castellano

(8) Juan RUIZ PEÑA: *Vida del poeta*, Madrid, Col. Adonáis, Eds. Rialp, 1950, p. 66 y ss.

que habrá de marcarle durante todos estos años; ello le llevará a justificar en una entrevista aparecida en el *Diario de Burgos*, con motivo de esta distinción poética, y ante la observación por parte del periodista de la amplia temática burgalesa que contiene el libro, que siente como muy propia a la ciudad “porque yo soy andaluz de nacimiento pero burgalés de corazón” (9). En efecto, con este poemario dedicado a su primera hija nacida en la ciudad se sedimenta el tema burgalés, la naturaleza, los lugares de la ciudad, los amigos; sus cinco partes aúnan el pasado y el presente de sus vivencias. Si “Umbral primero” es la infancia en Jerez, “Adolescencia en el mar” es el mar de Andalucía, y “Sombra de la belleza” es la naturaleza del sur; “Alma en su centro” da acogida a los temas burgaleses: la sombra de la Catedral ya se yergue en “Oración”, “Cielo castellano” es una evocación de la zona vegetal junto al río, así como otros textos nos traen las orillas del Arlanzón, los castaños, los cipreses, las impresiones de la Cartuja en “Busca de Dios” y “Camposanto de la Cartuja”, asomando ya otro motivo decisivo, la nieve, que cobrará gran entidad en los libros posteriores, en poemas como “Nieve” o “Nostalgia en la nieve”: “La nieve ya azulea / por el sendero largo / de la cartuja;/ ¡cuánta nieve en los árboles el alma va soñando!” (10). A ésta se añade una quinta parte, también burgalesa, “Las llamas del hogar”, en la que los poemas se ejecutan sobre motivos amorosos y evocaciones familiares. Pero quizá fue su soneto “Catedral de Burgos” de los poemas más celebrados:

¿Qué ángel labró tu esbelta arquitectura,
ojiva que de nubes se recama?
¡Oh, erguida catedral, aguda llama,
por ti vibra en la piedra la hermosura!

Aguja que el ocaso transfigura,
torre en que el sol su púrpura derrama,
y el cielo arrebolado aguza y ama,
azucena de piedra hacia la Altura.
Si al abrirse tu cáliz me envolvieras,
cimbreada columna yo sería,
o relámpago azul de tus vidrieras,

(9) La entrevista aparece con los siguientes titulares: “Nuevo éxito de Ruiz Peña”, “Le ha sido otorgado un premio que le consagra como un gran poeta nacional” y por referencia del mismo texto fue publicada en el *Diario de Burgos*. Aparece en el archivo personal del poeta y no consta la fecha.

(10) “Nieve” en *Vida del poeta, op. cit.* p. 64.

que al flotar en la atmósfera dorada
de tus bóvedas altas, cantaría
la asunción de la piedra eternizada (11).

Este aspecto fuertemente enraizado en la tierra fue muy perceptible para algunos lectores del momento, es el caso de la reseña que sobre el libro aparece en *La Voz de España* de San Sebastián con el título de “Glosario burgalés”; para el autor, Juan Ruiz Peña es un poeta afectivo, sincero y convincente, y destaca cómo “le entusiasma el resplandor profundo del cielo castellano, la verdura de los chopos y el resonar arlanzoniano. Se encariña con la visión de la catedral ofreciéndonos inéditas facetas comprensivas”, y añade acerca de la “Oda a Burgos” que “es quizás el compendio y la definición poética mejor que hayamos conocido de la capital de Castilla”, y justifica:

Y es que Burgos está sobradamente conocido por lo que respecta a la cuestión histórica. Un nutrido conjunto de archiveros, historiadores, buceadores en el pasado, nos van dando a conocer folios, artículos, volúmenes. Pero poetas que hayan sabido captar el alma burgalesa apenas ha tenido Burgos; por eso la aparición de este libro es motivo más que suficiente para que hayamos escrito las líneas que anteceden (12).

Pero no por ello se dejaba de percibir la proyección nacional de su obra. Así en una nota aparecida en la revista madrileña *Arbor* en ese mismo año se advierte que “procedente de lo que podríamos llamar ‘la poesía pura’ sevillana”, “ha virado hacia la autobiografía lírica. De la graciosa abstracción ha pasado a la viva intimidad”. Y enseguida se subraya que de las dos partes del libro, la andaluza y la castellana, “Esta última nos parece la más lograda, y en ella destacan los poemas a Burgos y los que aluden de manera inmediata a la ‘vida del poeta’” (13).

Pero entre los textos críticos que aparecieron en esos años acerca de su obra fue quizá el más importante el ofrecido por Gerardo Diego, que titulado con el expresivo título “De Cartuja a Cartuja” vio la

(11) *Vida del poeta, ibid.*, p. 56.

(12) La nota titulada “Glosario burgalés” está firmada por Fuente Macho, apareció en *La voz de España* de San Sebastián y no constan más datos en el archivo, debe situarse en los primeros meses de 1950. Otras críticas que mereció este libro: Leopoldo de Luis en *Insula* (1950) 54, p. 5; Rafael Laffón en *ABC* de Sevilla en 1950, sin más datos en el archivo.

(13) Nota aparecida en *Arbor*, (1950) 54, junio.

luz en el diario *España* de Tánger en diciembre de 1950. En él se realiza una semblanza de su personalidad poética jugando, muy al estilo del poeta montañés, con el traslado vital del escritor desde la Cartuja de Jerez, famosa por los zurbaranes que en otra época cobijara, a otra Cartuja, la de Burgos. Como Machado, apunta, “ha ido a parar al Instituto de Burgos, famoso desde siempre por la ciencia y la austeridad de sus catedráticos”. Y encontrando la verdadera esencia del escritor en ese paisaje burgalés vivido y contemplado en *Vida del poeta* evoca a la Cartuja como emblema de estos versos:

Verdad es que en Burgos hay también una Cartuja, una Cartuja siempre habitada y viva en su retiro, en medio de un paisaje soberano, y una catedral donde rezar y soñar. Y un hogar a cubierto de cierzos y nieves. Y el poeta andaluz, como otros de su tierra, se convierte y doctora en castellanía, en españolía suprema y encuentra para su verso el matiz, la gama definitiva. [...]. O se asoma a la silenciosa Cartuja para contemplar el reflejo de su sombra en la portada donde las llamas de la ojiva tiemblan. La sensibilidad delicadísima de Ruiz Peña sabe hallar la palabra, el acento mínimo preciso para transmitirnos su emoción de la lluvia y de la nieve, del camposanto y de la catedral, de la piedra fría y de los chopos a la orilla del río. A veces una nota, al parecer insignificante, se nos queda vibrando en la retina (14).

Los años siguientes a la publicación de este libro son años repartidos entre dos tipos de escritura, la docente y la creativa. En efecto, fue en esta época cuando comienza a realizar algunos libros para la enseñanza de la gramática y de la literatura, primero una selección poética de Francisco de Quevedo y luego sucesivamente los cuatro volúmenes de recopilaciones antológicas que de 1951 a 1953 fueron apareciendo en la editorial burgalesa de Hijos de Santiago Rodríguez. Y de inmediato y en los años sucesivos otra serie de volúmenes para el estudio de la Lengua Española, también aparecidos en la misma imprenta, para los diferentes cursos de Enseñanza Media y de Escuelas de Comercio (15).

(14) Gerardo DIEGO: “De Cartuja a Cartuja” en *España* de Tánger, 15 de diciembre de 1950.

(15) Francisco de QUEVEDO: *Poesía*, sel. estudio y notas por Juan Ruiz Peña, Zaragoza, Ed. Ebro, 1950; Juan RUIZ PEÑA: *Lecturas Españolas*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1951-53, 4 vols; *Lengua Española*, Segundo curso de Bachillerato, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1951; *Antología Española*, I y II, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1952; III, IV, 1955; *Lengua Española*, para Es-

Fue a comienzos de esa década cuando Ruiz Peña se integra con más intensidad en el ámbito cultural y literario de la ciudad (16), compañeros amigos le proporcionan vivencias y noticias del entorno burgalés y sobre todo conoció al que iba a ser uno de sus mejores amigos burgaleses, Sabino Nebreda, y con el que compartiría largos paseos a los lugares de la provincia, frecuentes conversaciones e inquietudes poéticas. Pero otros nombres pueden surgir aquí, entre muchos, porque sería imposible recordar a todos, y respecto a los cuales no sabría decir, salvo en el caso de sus compañeros de Instituto y de Escuela de Comercio a qué altura de estos años: Teófilo López Mata, Julio Lago, Leandro y Ernesto Ruiz de Linares, Elías Gutiérrez, Ismael García Rámila, Gonzalo Díez de la Lastra, Carmelo Redondo, Pardo Casas, Julia Castrillo, María Amigo, Prudencia Bárcena, José María Codón, Modesto Ciruelos, Julián Lizondo, Andrés Ruiz Valderrama, Esteban Granado, Vicente Beato, Rafael Núñez Rosáenz, Victoriano Crémer. Entre los más jóvenes, Sebastián Ynaraja (17), Luis Sáez, Carlos Frühbeck, José Luis Díez Villanueva, Rafael Castrillo.

Pero continuando su obra literaria durante esos años de la década de los cincuenta, dos espacios vivenciales, el norte castellano y el sur de la infancia siguen debatiéndose en su verso y en su prosa. De esta pugna, en la que no hay vencedor posible, es prueba la entrevista de Rodrigo de Molina que con ocasión de un viaje a su tierra aparece en el periódico *Ayer* de Jerez de la Frontera, en diciembre de 1952, en la que se destaca en titulares: "Ha venido a cantarnos el paisaje de Burgos..." y se añade: "...Allí, canta a Jerez sus eucaliptos y sus viñas", aclarando en el texto que cuando Juan Ruiz Peña "no puede vencer la nostalgia, y viene a Jerez, viene a hablarnos de la nieve burgalesa, de su naturaleza sin primavera, de sus piedras

cuelas de Comercio, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1952; *Preceptiva Literaria*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1953; *Lengua y Literatura Española*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1954; *Literatura Española y Universal*, Madrid, Gredos, 1960.

(16) En esa misma década de los años cincuenta publicaciones suyas aparecerán en las revistas burgalesas *Estrofa* (Segunda época) y *Arista Literaria*. Véase Antonio L. BOUZA, *op. cit.* pp. 16, 19 y 28.

(17) Con posterioridad a la lectura de esta conferencia en Burgos el 12 de marzo de 1998, Sebastián Ynaraja me hizo llegar tres sobres que contenían poemas y fragmentos de prosa manuscritos, cartas y notas a él dirigidas desde 1949 a 1954 y que conservó celosamente como recuerdo de las largas conversaciones mantenidas con el poeta. Desde aquí mi agradecimiento.

grises, frías, y de sus hombres recios" (18). Pero lo cierto es que junto a los versos que nunca deja de componer, va redactando un libro en prosa que constituye un homenaje a su tierra de origen filtrado por el tamiz de la memoria. Se trata de *Historia en el Sur* que aparecerá en 1954. Paradójicamente el libro lleva una foto realizada a orillas del Arlanzón, y allí da vida a un personaje, Mambruno, especie de *alter ego* que recorrerá los libros sucesivos. En carta del 5 de abril de 1953 le escribe a Jorge Guillén: "Voy elaborando un libro de poemas en prosa: *Historia en el Sur* que gusta mucho, por cierto, a mis amigos burgaleses. Llevo escrito bastante" (19). Tal vez por eso, y como prueba de amistad, dedica algunos poemas en prosa a sus amigos de la ciudad, "Don Juan Luis" al doctor Vicente Beato, "El árbol" a "Sabino Nebreda, en memoria de nuestros paseos por Burgos y largas caminatas a través del páramo burgalés", "El zamorano" a Esteban Granado, "Pipeta" a Sebastián Ynaraja. Y es en sus páginas finales, en los textos titulados "Don Orondo", "Tío Roncero", "Mambruno", "Otra vez Mambruno" donde el personaje pasea y encuentra a las gentes de Jerez, confesando su temprana vocación poética: "Mi obsesión, desde niño, la poesía", "Poesía esencia de la vida", "poesía vibrando en el universo, fluyendo con la naturaleza, latiendo con nosotros mismos" ("Mambruno divaga") (20). El libro termina con una despedida, la separación de su Jerez natal, en "Mambruno se va", que es un canto de nostalgia pero también el gesto de una decidida mirada hacia el futuro.

Críticos como Ruiz Valderrama en la *Hoja del lunes*, Rafael Vázquez Zamora en *España de Tánger*, o José Luis Cano destacaron en

(18) Rodrigo de MOLINA: "Juan Ruiz Peña, entre nosotros", "El poeta jerezano es considerado como uno de los mejores de España", "Ha venido a cantarnos el paisaje de Burgos..." "Allí, canta a Jerez sus eucaliptos y sus viñas" en *Ayer*, Jerez de la Frontera, 24 de diciembre de 1952. La entrevista da cuenta de las obras publicadas hasta el momento, las materias que enseña en Burgos, las colaboraciones en las revistas, los poetas y prosistas preferidos. Al preguntarle sobre la poesía española actual señala que advierte una "falta de sentimiento y autenticidad", por lo que cree que nada "quedará del neoclasicismo y tremendismo", y aclara: "son falsos. El primero por su retórica, el otro porque falsea el sentimiento".

(19) Juan RUIZ PEÑA: *Correspondencia con Jorge Guillén*, op. cit. p. 65. Un mes después en otra carta le aclara: "Me preguntaba usted sobre Mambruno. Me lo explico, inquieta su figura; es el único personaje imaginario del libro, pero el ombligo último de su existir, por el que pende como personaje real, radica en mí, en mi alma, en mi no ser, en lo que yo quisiera ser y sueño haber sido. ¡Qué loca mi imaginación! *ibid.* p. 68.

(20) Juan RUIZ PEÑA: *Historia en el Sur*, Madrid, Insula, 1954, Imprenta Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos. p. 101 y ss. La cita aparece en la p. 126.

su momento que estas estampas, temas y personajes, no exentos de rasgos irónicos y satíricos, de su infancia en Jerez y de homenaje a Andalucía, tenían un carácter eminentemente poemático; este último en nota aparecida en *Insula* señalaba que eran herederos de *Platero y yo* de Juan Ramón y de *Ocnos* de Cernuda (21).

El año siguiente, 1955, es el año de la Conmemoración Cidiana cuyos actos, aparte de alguna memoria propia, me recuerdan el libro de Teófilo López Mata, que como cronista de la ciudad, recoge los actos de inauguración de la estatua de Juan Cristóbal el 23 de julio de 1955 (22). Contribución suya a esa celebración debió ser el artículo sin fecha que, recortado, figura en su archivo: "Anverso y reverso de la personalidad literaria del Cid", que se debió publicar en el *Diario de Burgos*, y en el que realiza un repaso por la historia y la leyenda cidiana sin evitar la evocación lírica personal:

Este otro Cid legendario fue cobrando valor en mi imaginación durante mi estancia en Burgos [...] A veces, cobijado bajo la fronda umbrosa del Espoloncillo, veía a Rodrigo, al Cid, como en sueños, a caballo, con sus caballeros polvorientos y herrumbrosos detrás, veíalos acampados en la glera, en el arenal cercano al río.

Este año es también el de la visita a Burgos de Jorge Guillén, viaje que Ruiz Peña prepara con todo detalle como lo evidencia su carta del 17 de marzo de 1955 al poeta vallisoletano donde se configura un minucioso itinerario de los lugares de mayor importancia histórica y artística: Las Huelgas, la Catedral, San Pedro de Cardena (23). Tal vez fuera éste el primero o de los primeros poetas o escritores del momento que visitaron Burgos en los años de su estancia en la ciudad, pero sin precisar el tiempo, pueden recordarse algunos otros nombres que casi siempre impartieron conferencias en centros culturales: aparte de Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Camilo José Cela, Vicente Gaos, Carlos Murciano, Eduardo Vicente, Leopoldo de Luis, José Luis Gallego, Ramón de Gar-

(21) José Luis CANO, "Juan Ruiz Peña: Historia en el Sur" (1954) 106, p. 6. Sin datos en el archivo, pero de 1954, es la nota de RUIZ VALDERRAMA en *Hoja del lunes* de Burgos; otras: la de ABC, del 5 de octubre de 1954; M.^a Antonia SANZ CUADRADO en *Cararola*, (1955) 29; Rafael VÁZQUEZ ZAMORA, "Una autobiografía poética" en *España* de Tánger, 1955, sin más datos en el archivo.

(22) Teófilo LÓPEZ MATA: *Crónica de la conmemoración cidiana*, verano de 1955, Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Burgos, s. f.

(23) Juan RUIZ PEÑA: *Correspondencia con Jorge Guillén*, op. cit. p. 70.

ciasol, José Luis Cano, Guillermo Díaz Plaja, Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Ricardo Gullón, Ramón de Garciasol, Melchor Fernández Almagro, así como mantuvo correspondencia con un novelista exiliado y prácticamente olvidado en aquellos tiempos: Ramón J. Sender.

Es en 1956 cuando la temática burgalesa se amplía y solidifica con la aparición de *La vida misma* y *Memorias de Mambruno*. El primero, *La vida misma*, es un canto lírico y pleno a la naturaleza de Burgos en todas sus estaciones, empezando por el otoño, "Otoño desde un puente", "Bosque en otoño", "Viento de otoño", "Canción del bosque amarillo", que van constituyendo variaciones sobre el paisaje otoñal para culminar en "Otoño en las ruinas" (Fresdelval): "Quiere soñar la yedra solitaria/ del claustro, entrelazada en las ojivas,/ círculo antiguo donde el musgo ciñe/ siglos de piedra" (24), para luego entrar en el invierno: "Tierra invernal", "Elegía en el frío", "Canción del páramo". O en "Puente de noche":

Retumba una campana.
Graves, trémulas ondas
que el aire va extendiendo,
son en la piedra vibración sonora.

Yo cruzo solo el puente,
soñador sin memoria
voy mirando en el agua
eso que nadie ve cuando se asoma (25).

Son varios los poemas dedicados a la nieve, que fue desde el comienzo uno de sus temas preferidos, "Alba de nieve", "Nieve en el bosque", "Canción por la nieve", "Viento de nieve", dice en "Tarde de nieve": "Hay tanta nieve plateando el puente,/ albeando las tejas de las casas,/ brillando entre los árboles desnudos,/ que la tarde es blancura" (26), para concluir el poemario en la primavera y en el verano burgalés, los primeros pájaros, las "Primeras violetas", "Primavera en el río", "Primavera en el puente", "Verano entre los pinos"; pero los poemas más significativos del paisaje burgalés tal vez estén vinculados al frío y a los motivos invernales, sin duda porque el verano en su cálida explosión era ya un emblema del Sur.

(24) Juan RUIZ PEÑA: *La vida misma*, Madrid, Insula, 1956, p. 37.

(25) Juan RUIZ PEÑA: *ibid.*, pp. 57-58.

(26) *Ibid.*, p. 71.

Gran repercusión crítica tuvo el poemario en los ámbitos locales y nacionales, empezando por la nota de Fuyma (Fuente Macho) de diciembre de 1956 en *La voz de Castilla*, que define al autor como "el poeta andaluz, castellano en esencia" que ha sido capaz de realizar en Burgos lo más importante de su obra, "captando en toda su integridad lo aparentemente inaprehensible del paisaje castellano", siguiendo por Rafael Vázquez Zamora que considera a *La vida misma* su mejor libro, y de nuevo viene a recordar que reside en Burgos y a resaltar el acierto constructivo del ritmo lírico del paso de las estaciones a partir de ese otoño burgalés (27). Son muchas las notas que mereció el libro y podemos destacar otras dos, la de Leopoldo Panero en la revista *Blanco y Negro* en la que observa que con este título "La tierra de Burgos, tan solitariamente hermosa" entra "en la entrañable geografía lírica española a través de la obra de Ruiz Peña". Y la voz de Ramón de Garciasol que anota que en *La vida misma* nos encontramos frente "una hosca y áspera naturaleza, delicadísima y ensimismada", un paisaje "austero hasta la crueldad para los ojos que no sepan ver detrás de las apariencias" (28). Pero si en este libro se recogía el elemento más inasible del paisaje burgalés, el palpito de su tiempo y de su naturaleza, la serie de libros en prosa que inaugura en este año con *Memorias de Mambruno* va a reunir la parte más sustancial y efectiva del entorno de la ciudad.

Merece la pena aglutinar esos libros, *Memorias de Mambruno* (1956), *Cuadernos de un solitario* (1958), y *Nuevas memorias de Mambruno* (1961) a los que se añadirá en el momento de la partida hacia Salamanca, *Papeles póstumos de Mambruno* (1963), porque en ellos está viva y plena la ciudad, sus gentes y los paisajes de su provincia. Los libros que integran en su título al personaje de Mambruno son diarios líricos que, en el caso del primero, *Memorias de Mambruno*, cubre los años 1952 a 1955 y se abre con una fotografía del poeta con la Catedral al fondo. Como todo diario abunda en sentencias, pensamientos, e interiorizaciones que meditan sobre el tiem-

(27) Rafael VÁZQUEZ ZAMORA en *España* de Tánger, 6 de enero de 1957; otras notas críticas acerca de este libro: M. FERNÁNDEZ ALMAGRO en *ABC*, 15 de enero de 1957; F. SÁINZ DE ROBLES en *Madrid*, 17 de enero de 1957. *Diario de Burgos*, 1957 sin más datos, donde se dice: "El poeta andaluz cada vez con mayores vinculaciones castellanas -recordemos, al efecto, que aún no hace mucho fue calificado como el poeta de Burgos- profundiza en el estilo y en la expresión de nuestra tierra".

(28) Leopoldo PANERO en *Blanco y Negro* 28 de junio de 1957; Ramón de GARCIASOL en *Insula*, (1957) 123, p. 6. Otra crítica sobre *La vida misma*, Rafael VÁZQUEZ ZAMORA, en *Destino*, 24 de octubre de 1959.

po y la fragilidad humana pero enseguida van emergiendo paisajes y evocaciones, rincones de la ciudad y de sus comarcas; desde la enigmática calle del Tinte a cuya luz escribe Mambruno, a la calle de San Lorenzo, el Espolón, el Espoloncillo, Santa Gadea, San Gil, San Esteban, San Nicolás, Santa Clara (“Piedra secular que desafía la impetuosa eternidad del viento. Unos árboles en una alamedita le dan sombra propicia. Es otoño y el viento va desnudando ya a los árboles, pronto comenzará el duelo entre el viento y la piedra, que va a templar el alma de Castilla” (29)); la Calera, la Quinta, la Cartuja, San Lesmes, pero también, Fuentes Blancas, Quintanilla de las Viñas, Fresdelval, el Monasterio de Arlanza, Silos, Yecla, Villadiego. El 10 de agosto de 1955 señala:

Pocos han paseado tanto por la ciudad y sus alrededores como Sabino y Mambruno. Nieve o sol, frío heridor o calor agobiante, da lo mismo. ¡Cuántos años rondando el alma gótica de la ciudad! ¡Oh, aguja gris!/ El barrio es pedregoso, las calles tienen muros de piedra. Sí, muros solitarios con enredaderas, silenciosos de rumor de árboles. La noche nimba al barrio de un romántico encantamiento. Hay como un vibrar de sombras furtivas que se deslizan por entre los muros./ Hélas ahora sombras blancas que se repliegan en el atrio rudo de la iglesia, sombreado de acacias. ¡Oh verdor penumbroso de San Pedro de la Fuente! (30).

Mambruno se define como un paseante y un privilegiado gustador de la belleza de este paisaje, ante él se siente como un contemplador pero también como un intuitivo sentidor, y como tal constantemente acecha el alma o el pulso de cada esquina; historia y naturaleza se aúnan, y el paisaje se funde con su propia impresión que encuentra en los grises de la piedra una serena alegría, o rebusca en la ciudad oculta por la nieve el misterio de su autenticidad.

Inicia también en este libro una serie de semblanzas de personajes burgaleses que vienen a continuar el procedimiento abierto en *Historia en el Sur*, “Salivilla”, “Dulcineo”, “Híspido”, “Roñaviva”, “Juan el vagabundo”, “Caincete”, “Barrabás”, que aparecen enmarcados en calles y recintos de la ciudad y que dos años después va a continuar en *Cuadernos de un solitario*, libro en el cual paisajes y personajes construyen un equilibrio eficaz. “La calle solitaria” al

(29) Juan RUIZ PEÑA: *Memorias de Mambruno*, Madrid, Insula, 1956, Imp. Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, p. 80.

(30) Juan RUIZ PEÑA, *ibid.*, pp. 64-65.

comienzo del libro puede hacernos ver no sólo su propósito sino su intención poética:

Escribir, pero sólo de lo que se ama, cuando lo vivido ha pasado a ser sangre nuestra y circula por las venas de nuestra alma; [y] Mambruno quisiera captar el alma tierna y verdecida de esta calle. Contemplándola siente como si la primavera empujara a su corazón verdecido también hacia arriba, hacia este cielo de suave transparencia, manchado levísimamente por unas nubes blancas (31).

Así surgen evocaciones de "Villalón", "Villalbilla", motivos vegetales o naturales en "Castaños", "Pájaro", "Río", "Niebla", "Un día de Mambruno", "Rosas", "Nubes", "Plaza sola", "Noche de otoño", junto a las frecuentes semblanzas de personajes burgaleses, entrañables, reales y reconocibles en su época: "El paralítico" sobre Capilla el ebanista; el "Señor Domingo", el impresor jubilado; "El anticuario" Leoncio; "Godofredo"; "La bicicleta", en que aparece la figura de Agustín; "El mudo"; "Roque"; "Cipriano"; "Toribia" la panadera; "Paco, el jardinero" del Instituto; "Basilio, el carpintero" y tantos otros que aparecen muchas veces presentados con anécdotas reales transpuestas en escritura; algunos hay que alcanzan las dimensiones de cuentecillos irónicos como el titulado "Don Severo".

En la continuación de las andanzas de Mambruno, *Nuevas Memorias de Mambruno*, que aparece en 1961 también en la editorial madrileña Insula, persiste el mismo sesgo del paisaje, las largas caminatas con Sabino, los senderos de chopos y nogales como los que rodean al monasterio de Fresdelval, o ciertos rincones que mediante su mirada cobran una más emocionada vida, que él mismo califica ya de mambrunesca, al crear un estilo, un modo de mirar:

La calle Tinte toda albeante y sola, es ya para Mambruno algo íntimo, costumbre. Son ya diez años. En un principio no la comprendía, es difícil penetrar en el alma de las cosas. Es una calle como otra cualquiera. No. Para Mambruno posee un especial encanto, un no se qué musgoso, nevado o berroqueño, y en ella se extiende, se solaza el mirar de Mambruno, tal vez un horizonte estrecho, pero el alma acaba escapando por entre la hendidura nevada que forman los tejados en la lejanía (32).

(31) Juan RUIZ PEÑA: *Cuadernos de un solitario*, Imprenta de la Diputación de Burgos, 1958, p. 3.

(32) Juan RUIZ PEÑA: *Nuevas memorias de Mambruno*, Madrid, Insula, 1961, Imprenta El Castellano, Burgos, p. 49.

El personaje de Mambruno, andaluz a pesar de todo, reconoce en las páginas del segundo tomo de sus andanzas cómo ha sabido sintetizar el componente más realista del carácter castellano, el sentido y el valor de lo cotidiano. Pero además Mambruno hace gala de amistades, de las que pueden ser buena prueba algunas dedicatorias: a José Luis Cano, Gerardo Diego, Leopoldo Panero, Claudio Rodríguez, Ángel Crespo, Ramón de Garciasol, Carlos Murciano; pero también incorpora la proximidad de otros amigos, quizá más cercanos desde la letra impresa: las presencias vivas de Emily Dickinson, Rimbaud, Novalis, Thomas Wolfe, Lautreamont, Montaigne, Flaubert, Maiakovski, o Sartre. Todo ello hace que este *alter ego* termine de delinearse de una forma exacta y eficaz, tan próxima y tan viva que su muerte deja sumido al lector en la perplejidad y en el vacío. Al fin del diario, la "Nota de un amigo de Mambruno" termina de ofrecer su testamento y su retrato espiritual, en los que de paso nos comportan la mejor definición de estas Memorias: "una guía sentimental de Burgos el Gótico, loa de amor y de reflexión" (33).

Amplia repercusión alcanzaron estos volúmenes consagrados a las memorias de Mambruno en la crítica de la época, pero si hubiera que resaltar algunos testimonios, entre los que conozco, seleccionaría el de Melchor Fernández Almagro en el ABC de Madrid que es quizá quien mejor supo comprender la dimensión y el sentido del libro:

Memorias de Mambruno, poemático breviario, viene a ser una exquisita guía sentimental de Burgos y sus contornos: de la ciudad, su Catedral, sus callecitas, sus paseos, su Arlanzón; de Covarrubias y Silos, de Cardena, de La Yecla, de Fresdelval... El poeta recorre todos los caminos, alegre y ligero, sereno el espíritu, dueño de la expresión, romántico a su modo, clásico en la acompasada resonancia de un 'dolorido sentir' en el fondo de su alma (34).

(33) *Ibid.*, p. 191. Entre las reseñas y críticas de *Nuevas memorias de Mambruno* podemos citar: Dámaso SANTOS en *Pueblo*, 14 de febrero de 1962; Jesús DELGADO VALHONDO en *Hoy* de Badajoz, 1 de marzo de 1962; Domingo MANFREDI CANO en *El Español*, 29 de abril-5 de mayo de 1962. Carlos MURCIANO en *Poesía Española*, 111, marzo de 1962.

(34) M. FERNÁNDEZ ALMAGRO en *ABC*, 5 de junio de 1956; otras críticas a *Memorias de Mambruno*: Carlos MURCIANO en *Diario Palentino*, 1956; Ismael GARCÍA RÁMILA en *Boletín de la Academia Fernán González*, 1956 sin más datos; RAFAEL LAFFÓN en *ABC* de Sevilla, 31 de agosto de 1956. Sobre *Cuadernos de un solitario*: GARCÍASOL, en *Insula*, (1959) 148, marzo; M. FERNÁNDEZ ALMAGRO, en *ABC*, 7 de junio de 1959. JIMÉNEZ MARTOS en *La estafeta literaria*, 15-30 de junio de 1959.

Estas memorias y su personaje también llamaron la atención de la prensa local en todas sus apariciones, y así en *La voz de Castilla*, a la altura del verano de 1956, Fuyma (Fuente Macho) le dedica su “Espolón” a Mambruno y destaca que se experimenta “la sensación íntima del redescubrimiento de nuestra ciudad supeditada al mágico conjuro de un sin fin de interpretaciones” porque “Juan Ruiz Peña ha escrito su libro bajo el peso de esa alma gótica que ronda a esta ciudad que ama”. Seis años después en la misma sección se lamentará de la desaparición del personaje y titula, “Mambruno ha muerto”, y hará una especie de balance de esos tres volúmenes que constituyen “una guía sentimental” de Burgos y sus alrededores. Y Ruiz Valderrama en el momento de su primera aparición, expresa en *Hoja del lunes* que “es el primer exponente –desde luego el más intenso y extenso– de identificación plena con Burgos. Todo en él es subjetivo y todo en él trasciende en burgalés. Sabe y huele a burgalés con fuerza” porque “Mambruno ama a la naturaleza y ama a Burgos cuya fisonomía espiritual admira y describe bella y reverentemente”; así como coincidiendo con el segundo libro destaca que “con este libro, ha dado cima a una obra que, probablemente, será su obra más burgalesa. Más sentimentalmente burgalesa” (35). Se llegó entonces a percibir que Mambruno había sido un instrumento eficaz a través del cual el poeta ha podido presentar un Burgos nuevo, lírico, íntimo, de vibrante sentir, exento de tópicos. Un Burgos en profundidad, esencial y permanente.

Coincidiendo casi con la aparición de *La vida misma* y de *Memorias de Mambruno* se produce el ingreso del poeta en la “Institución Fernán González”, que los periódicos de la época anuncian que tendrá lugar el 3 de noviembre de 1956. El tema del discurso versó sobre “Burgos en la literatura romántica española”. *La Voz de Castilla* y el *Diario de Burgos* reseñan al día siguiente el acontecimiento, resumen la conferencia y las palabras que en nombre de la corporación responde José María Codón. Tres años después, en 1959, se le encarga el pregón de las Fiestas de San Pedro, y el poeta construye en su breve texto un canto emocionado a la ciudad, una ciudad

(35) FUYMA: “Mambruno” en la sección “Espolón” de *La voz de Castilla*, 1956, sin más datos; FUYMA: “Mambruno ha muerto” en “Espolón”, *La voz de Castilla*, 1962, sin otros datos; A. RUIZ VALDERRAMA: “Las memorias de Mambruno” en *Hoja del lunes*, 1956, sin más datos; RUIZ VALDERRAMA: “Nuevas memorias de Mambruno, de Juan Ruiz Peña” en *Diario de Burgos*, 10 de febrero de 1962. En el plano nacional JIMÉNEZ MARTOS expresa esa despedida al personaje de Mambruno en “Adiós a Mambruno” en *La Estafeta Literaria*, 1-15 de marzo de 1962.

cargada de un gran sentido lírico pero proyectada hacia su presente y hacia el futuro: “Mirad: ¡Tierras de Burgos! Colinas amarillas, lomas desnudas, páramos cárdenos y rumor unánime y dorado de muchas espigas hacia esa cadena de azules sierras que forman la Demanda en la lejanía. ¡Qué sobria y qué esencial, esta tierra de Castilla!”. Son todos ellos gestos que llevan a escribir a su entrevistador en una entrevista, de las mejores de esa época, aparecida en *España* de Tánger, el 31 de octubre de 1959: “Este poeta y hombre de letras en muy amplia medida, lleva tantos años escribiendo en Burgos que muchos lo creen de allí”.

Entramos ya en los últimos años, todavía dará a la luz dos libros, *Andaluz solo* (1962) y *Papeles póstumos de Mambruno* (1963) gran parte de los cuales presenta una clara vinculación con la ciudad. El primero, en verso, vuelve a conciliar la temática de la memoria del Sur con las fuertes vivencias castellanas, de ello dan prueba los apartados primero, segundo, y quinto, en los que la visión poética está marcada por una Castilla envuelta en el velo de la belleza ensañadora, de lo que es firme paradigma el “Romance del soñador” o el romance titulado “Arlanza”, pero también tendrá cabida el otro Burgos, más actual y trabajador en “Romance de Gamonal” (36). El segundo título, *Papeles póstumos de Mambruno*, que apareció en edición patrocinada por la Institución Fernán González, lleva la dedicatoria a sus cinco hijos y “A su Burgos natal”, y aunque cubre en gran medida la evocación de los años de su juventud en Sevilla, y los rencores previos a la guerra, se percibe claramente el goce de las estaciones castellanas, las excursiones, los viajes emotivos de los que la ciudad es siempre centro.

En carta a Jorge Guillén el 26 de mayo de 1963 le escribía: “Siento dejar Burgos, ¡es una lástima!, a veces me embarga una grandísima melancolía pero no hay más remedio: los estudios universitarios de mis hijos (los tres excelentes estudiantes), lo requieren. Es un sacrificio, un enorme sacrificio” (37). Y sí, la familia sintió la separación como un necesario desarraigo que se fue curando y amorti-

(36) Algunas críticas que recibió el libro: M. FERNÁNDEZ ALMAGRO, “Andaluz solo” en *ABC*, 6 de enero de 1963; Carlos MURCIANO en *Punta Europa* (1963) 86, enero; Luis JIMÉNEZ MARTOS en *La estafeta literaria*, 15 de febrero de 1963. De especial significación fue la realizada por J. M. CABALLERO BONALD, “Juan Ruiz Peña: *Andaluz solo*” en *Insula* (1963) 203, p. 5. Con ocasión de la aparición de este libro hace el balance literario de su obra: Rafael VÁZQUEZ ZAMORA: “Poesía y prosa de Juan Ruiz Peña” en *España* de Tánger, 15 y 22 de septiembre de 1963.

(37) Juan RUIZ PEÑA: *Correspondencia con Jorge Guillén*, op. cit., p. 80.

guando a lo largo de los años. Pero todavía antes de partir obtiene un reconocimiento importante, el nombramiento en marzo de 1963 como miembro Correspondiente de la Real Academia por Castilla la Vieja.

Ya en el verano de este año los periódicos testimonian su marcha de la ciudad. Tanto en *La voz de Castilla* como en el *Diario de Burgos* el 26 de junio de 1963 se hacen eco del homenaje de los compañeros y amigos, y transcriben sus palabras: "Siento dejar Burgos pero siempre me sentiré un burgalés más; tengo derecho a ello" (38). Algunos textos de despedida fueron especialmente emotivos, como el firmado por Fuyma en su sección "Espolón" con el título de "Se nos va un poeta", donde ponía de relieve su vinculación con la ciudad y señalaba que "el tema Burgos fue siempre una de sus más fieles y constantes temáticas" y anuncia ya su último libro, que como los anteriores también se imprimirá en imprenta burgalesa. También emotiva fue la colaboración enviada por un crítico de Madrid, Luis Jiménez Martos, que en el *Diario de Burgos* titula: "Burgos, entre el Cid y Mambruno", quizá recordando la pasión cidiana del autor y cómo Mambruno fue literariamente enterrado en el cementerio de Las Huelgas. Jiménez Martos teje un diálogo entre los dos personajes y reconoce que si a través de la efigie del Cid se descubren los rincones históricos, es a través del personaje de Mambruno como "se descubre otro Burgos: el de hoy mismo, el cotidiano: árboles de El Espolón; nieve; calle del Tinte; tabernitas para el tinto humilde; paseo hacia las Huelgas o hacia La Cartuja; artesanos trabajando en sus talleres; vueltas del cangilón provincial; colores desvaídos —el gris sobre todo—; y un silencio cálido" (39). Dos concepciones de la ciudad por tanto, que vienen a complementar el pasado memorable con un presente menos inquieto, el de la apacible vida trabajadora de la provincia.

El epílogo de los años burgaleses habrá que escribirlo ya desde Salamanca adonde llegaba en los primeros tiempos el *Diario de Bur-*

(38) A modo de balance de los años burgaleses de Juan Ruiz Peña merece la pena transcribir las palabras de Antonio L. BOUZA: "Estuvo en Burgos de 1946 a 1963 en que pasó a Salamanca. Es importante su estancia en la capital burgalesa pues además de integrarse en prácticamente todas las tertulias y publicaciones, supuso un notable impulso para la cultura y sobre todo más carácter intelectual a aquello en que intervino" (*Burgos: Cincuenta años de Poesía* (1936-1986), *op. cit.*, p. 110).

(39) FUYMA: "Se nos va un poeta" en *La voz de Castilla*, 26 de febrero de 1963; Luis JIMÉNEZ MARTOS: "Burgos, entre el Cid y Mambruno" en *Diario de Burgos*, 18 de junio de 1963.

gos y donde publicó varios artículos más (40). Uno de estos artículos resulta especialmente significativo porque puede resumir su postura y sus sentimientos hacia esta ciudad. No sé de qué fecha puede ser, pero seguro que del mes diciembre de 1963, ya residiendo en Salamanca, porque comienza con una precisión: “Hace ya varios meses que falto de Burgos. Salí de allí en el verano”, y continúa:

Ahora, cuando escribo este mensaje, Burgos está todo nevado. Acabo de saberlo por este mismo *Diario de Burgos*, que recibo puntualmente todos los días. Su lectura me ilusiona, pues me hace vivir en Burgos, como si aún estuviera ahí y acabara de levantarme y mirara a la calle del Tinte [...] Sí, añoro a Burgos, ya que en él he sido muy feliz durante muchos años de mi vida y en él nacieron mis cinco hijos y en él escribí una veintena de libros, algunos de ellos, como *Cuadernos de un solitario* o *La vida misma*, dedicados por entero a Burgos. Nada vale lo que he hecho, y nada pido. Todo ello fue dictado por un desinteresado amor a esa ciudad incomparable: gótica, bella y única. Quiero decir, que si yo no soy burgalés a secas, sí me considero burgalés de alma [...] Siempre me sentiré burgalés, vecino en alma de Burgos [...] hay ciudades que tienen más habitantes, muchas, pero ninguna tanta alma como Burgos. Es curioso que esta ciudad tan hosca en apariencia, tan cerrada, tan austera, tan mesurada y gris, es en el fondo, la poesía misma; toda espíritu.

Este texto, titulado “Burgalés de alma (mensaje navideño)”, encubre desde luego un velo de añoranza no sólo hacia la ciudad, sino hacia los amigos, a los que remite una especie de carta abierta con cuyas frases se puede dar término a este recorrido por la obra burgalesa del poeta Juan Ruiz Peña: “Sirvan, pues, estas torpes palabras, escritas a vuela pluma, pero con el corazón, como mensaje navideño a todos mis amigos de Burgos. Y para los que no lo son, pues, ya os lo dije, me considero burgalés de alma”.

(40) Entre los papeles de su archivo apartados en un sobre pueden verse los recortes de varios artículos que publicó en el *Diario de Burgos* en los últimos años: “Julio Mariscal”, 1 de septiembre de 1961; “Poetas de Jerez”, 1 de noviembre de 1961; “Marcelino García Velasco”, 16 de febrero de 1962; “La copla andaluza”, 26 de agosto de 1962; “La biografía de un poeta”, en el que evoca su recuerdo de F. García Lorca, 22 de febrero de 1963; “Un poeta extremeño” sobre Jesús Delgado Valhondo” el 28 de marzo de 1963; “Un poeta salmantino, José Ledesma Criado” el 25 de junio de 1964; sin fecha: “Modesto Ciruelos pintor burgalés; “Ramón Cajade, novelista nato”. Todavía volvería en alguna ocasión a colaborar en actos literarios burgaleses como el 17 de noviembre de 1964 con la conferencia que impartió en la Institución Fernán González con el título de “Poética propia”.